

Un gran convocante: Paulo Freire

*“Interrogantes y propuestas en la educación formal y no formal.
Ideales, mitos y utopías a fines del siglo xx”^(*)*

Presentado por la Primera Escuela Privada de Psicología Social (Fundada por el Dr. E. Pichon Riviére). Directora: Ana P. de Quiroga y el Centro Argentino de Sexología - CENASE. Director: Arnaldo Kom.

El Profesor Paulo Freire estuvo en la Argentina. Su presencia en varias Jornadas en Buenos Aires fue organizada por las Instituciones señaladas. Luego de ser ovacionado, como la personalidad muy querida que es para nosotros, por gran cantidad de educadores llega Dos de todos los confines de nuestro país y otros vecinos, fue presentado por la Profesora Ana Quiroga. Presentación impecable, profunda, clara, que luego hizo expresar a un emocionado Paulo Freire que fue “una de las mejores primeras interpretaciones” y análisis de su libro *Pedagogía de la Esperanza* (aún no traducido al español). Destacó Ana Quiroga la oportunidad de poder escuchar los aportes de esta figura universal, con la presencia que hoy tiene en el mundo, comenzando su análisis con el tema de las “diferencias” y la vigencia particular que el mismo tiene. “¿Cómo trabajar en una estrategia de dominación, de poder, de hegemonía, las “diferencias”? Por un lado hay discurso pseudo-universalizador hegemónico, que tiende a homogenizarnos a todos, que niega las diferencias, es el discurso que define el nuevo orden mundial como el único modo de vida posible, el único mundo posible. Por otro lado, también, desde esa estrategia del poder, subterráneamente se está alimentando permanentemente intensificar la fragmentación, alimentar las rivalidades entre los pueblos, en un momento histórico en que la cuestión de las identidades nacionales, étnicas y religiosas se han convertido en uno de los hechos más significativos que marcan nuestro tiempo”. Frente a esto, Paulo Freire, como educador y como político, propone rescatar la dimensión mayoritaria, para que no duerma tranquila la única minoría que realmente se beneficia con la confrontación de las minorías, construyendo la unidad en la diversidad. Desde la psicología social, desde la dimensión educativa y política -que en el sentido que la psicología social tiene-, coincidiremos con la vigencia, con la urgencia de esta propuesta de Freire, porque estamos viviendo unas circunstancias históricas en que las condiciones sociales, económicas y políticas atacan la vida, atacan la identidad, atacan la autoestima de millones de personas en el mundo, a la vez que impactan negativamente, en muchos casos, en el desarrollo de los lazos solidarios”.

(*) Crónica elaborada por la Prof. Beatriz A. Fenner de Ravier⁽¹⁾, Lic. Graciela Gallicchio⁽²⁾ y Prof. Nuri R. Massino⁽³⁾, participantes como becarias de IDELCOOP en estas Jornadas, desarrolladas en Buenos Aires, del 4 al 6/9/93.

(1) Psicóloga Social. Profesora en Ciencias de la Educación. Directora de la Escuela Primaria N° 1267 “Latinoamericana”- Rosario. Miembro del Consejo Directivo de la publicación “El Tintero Verde”. Integrante de la Comisión del Proyecto de Esc. No Graduadas de Santa Fe.

(2) Licenciada en Letras, Directora de la Escuela Primaria N° 55-Rosario – Profesora de Lengua y Literatura EEMPA N° 1168. Miembro del Consejo Directivo de la publicación “El Tintero Verde”. Integrante de la Comisión del Proyecto de Esc. No Graduadas de Santa Fe.

(3) Supervisora de Escuelas Primarias. Profesora en Bellas Artes. Coordinadora del Programa de Escuelas No Graduadas de la Pcia. De Santa Fe. Secretaria de Educación del Banco Credicoop. C.L. – Filial 091 – Rosario.

Con ello, el encuentro con Paulo Freire en Buenos Aires, nos abrió la perspectiva de ser protagonistas, afianzar nuestra identidad, encontramos con otros educadores de todo el país, buscando punto en común y transitar “lo que a veces nos parece tan intolerable, que diferencias”. Construir la unidad en la diversidad.

El encuentro giró en torno a su obra reciente “*Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido*”. Aquí se nos presenta, el pedagogo y el hombre político, repensando su trabajo anterior “*Pedagogía del oprimido*”, recorriendo la complejidad de las situaciones, “los procesos sociales y políticos que son carne y sangre en nosotros, en tanto sujetos de la historia, que en los umbrales del siglo XXI nos plantea interrogantes y nos implica una crisis muy profunda”.

En su nuevo libro Paulo Freire, con prudencia, evaluando los hechos, presenta las distintas interpretaciones que circulan sobre los grandes movimientos que signan este siglo, como también las hipótesis interpretaciones sobre *nuestro destino posible*.

Dos tienen fuerte presencia: la dominante - pragmatismo neoliberal triunfante- que declara la muerte de las ideologías y el fin de la historia. Otra, escéptica - pragmatismo aparentemente progresista- que renuncia al ideal de las grandes transformaciones, refugiándose en lo pequeño. Ambas, con un punto de coincidencia que es el de “dar por fallidas y caducas las experiencias revolucionarias y de liberación que protagonizaron en este siglo millones de hombres y mujeres y decretan por clausuradas las luchas de clases”. Frente a esto la visión de Paulo Freire es que “las grandes conmociones que hoy nos implican, no surgen de haber superado las cuestiones que estaban presentes en mundo de los ‘70-‘80”, sino por el agravamiento de ellas, de las contradicciones sociales, de la intensificación de la crisis, y es allí, donde Freire opone a la estrategia del escepticismo y al panorama de desesperanza, una esperanza crítica que está distante del inmovilismo de la ingenuidad y de la espera vana.

Escuchamos a P. Freire, en momentos en que la educación es el eje de crisis y de luchas y la Comunidad Educativa es abandonada por Estado, que se desentiende de esa obligación esencial, apareciendo el docente con un voluntarismo individual, sosteniendo por sí y en la mayor precariedad, la calidad en la educación. Es esta presencia de Freire, una instancia educativa en lo que educar tiene de desocultación.

Paulo Freire dice que puede parecer extraño que en épocas como ésta, escriba un libro como *Pedagogía de la esperanza*. Cuenta que un amigo suyo, asombrado, le preguntó: ¿Cómo hablar de esperanza en este caos brasileño y del mundo? Sus respuestas nos hacen profundizar el análisis a ganar en esperanza:

“Esperanza, primero por causa de una razón histórica, por causa su comprensión del rol histórico que tenemos que tener hombres y mujeres en el mundo, por la manera como comprende la naturaleza humana, que no existió antes de la Historia, que se construye en la Historia, por la manera como somos y estamos siendo seres en la Historia. Hombres y mujeres nos hicimos en la Historia, seres para que sean necesitan de estar siendo, están siendo ubicados en el presente iluminado, aclarado por un pasado y demanda de nosotros, que transformemos el presente, para que hagamos el futuro”.

Según F. Jacob: Seres programados para aprender programados, no determinados. Seres condicionados que podemos mirar el propio condicionamiento e intervenir en él y por ello debemos hablar en libertad. Seres que no pueden ser comprendidos más que

como proyectos. “No hay un proyecto que no implique un mañana, un mañana que no implique un sueño y un sueño que no implique una esperanza”.

“Hablar de esperanza es una forma humana de cómo ser. Negarla es decretar la muerte en vida, que es lo peor”.

En esta época histórica de crisis, los desafíos nos plantean la necesidad de pelear, para protestar esos desafíos y esa pelea tienen que tener “un marco, un camino y un objetivo que es exactamente la utopía”. “No es hacer lo imposible, sino posible el sueño que nos mueve. No hay esto sin esperanza”.

La esperanza *no existe* en la pura *espera* vana. “Sólo se crea esperanza cuando la espera se hace en la acción. No puedo materializar mi sueño y no puedo encontrar mi utopía si yo no actúo, si no transformo el mundo con los otros, porque la utopía que es buscada individualmente es exactamente la realización que no se realiza”. “Este ha sido un libro, *La pedagogía de la Esperanza*, escrito por P. Freire, con pasión, rabia, amor, indignación ante *los absurdos*. Sin estos ingredientes no hay esperanza. Una de las tareas de la *Pedagogía de la Esperanza* es la Pedagogía de la Indignación. Estimularla, pues los críticamente indignados, son esperanzados.

Esta gestión de la post- modernidad, con su falsedad de la muerte de las ideologías (“la única forma que se tiene de negar las ideologías es a través de las ideologías. La afirmación de que las ideologías murieron es una afirmación ideológica que emerge de la Historia, negándola, aparece casi sin que hubiera algo anterior, que al menos hubiese creado esta nueva condición. Una inteligencia histórica que niega una de las características de la Historia, la continuidad histórica. No hay aquí cómo hablar de sueño, utopía, clases sociales sumidas, pelea, intereses de clases. Plano de iguales o de casi iguales, que lo cambia todo. Asusta este momento vivido en esta forma. También le asusta y señala como uno de los peligros actuales el estado de estupefacción en el que han quedado algunos intelectuales progresistas, que descreyendo del ayer, lo demuestran con el silencio, la duda, la desesperación, sin mañana, por falta de hoy, de esperanza. Este descreer del ayer, brinda el espacio para el crecimiento del neo-fascismo, que lo aprovecha.

Para algunos es necesario desparramar la inexistencia de la esperanza, habría que enfrentar entonces a ello un mundo más fraterno y humano con la posibilidad de amar. Hay que hacer posibles los sueños de los pueblos, materializarlos, encontrar la utopía, a través de la pelea, de la acción que transforme al mundo. Como los colonizadores convencieron a los colonizados de que no tenían historia antes de su llegada, de que su cultura era superior, los nuevos dominadores del mundo, necesitan convencernos de que se acabó la búsqueda de crear un mundo más fraterno y humano. Para P. Freire estas ideas no resistirán más de diez años.

Analiza que lo malo en el socialismo realista, era su marco autoritario, dentro del cual se puso al sueño socialista. Así como lo bueno del capitalismo no estaría en él mismo, sino en su marco democrático. Uno de los errores de la izquierda fue incompatibilizar socialismo y democracia, apareciendo esta última como si fuera propiedad del capitalismo. Propone Freire, entonces, la búsqueda de la realización de una utopía socialista, pero democrática. No temer ser diferente, pero tampoco imponerlo a toda la gente. El futuro tiene que ser creado, realizado por nosotros, a través de la transformación del presente. La visión mecanicista de la historia para la cual el futuro habría de ser lo que tenía que ser, no es verdad. El futuro tiene que ser producido, creado, atravesado por nosotros a través de la transformación del presente. La visión mecanicista de la historia

transformación del presente. La visión mecanicista de la historia termina por asfixiar la subjetividad y negar su importancia en la historia, la importancia de la conciencia histórica. Se cae en un subjetivismo que niega la objetividad o a la inversa. Hasta los que piensan que son dialécticos corren ese riesgo. Al comprender la subjetividad, abandonando esa tensión permanente con la objetividad, se tiene una comprensión diferente de la utopía, de la educación. En la medida que la subjetividad es comprendida, se instala en el individuo la dimensión de lo individual y de lo social. La educación implica una lectura crítica del mundo, no sólo la capacitación técnica para una relativa manera de vivir.

Ante discursos reaccionarios, pragmáticos que acusan a los sueños y a las utopías de inútiles e inoportunos como elementos de una práctica educativa desocultadora de verdades y ponen a la capacitación y a la preparación técnica profesional como lo más importante para vivir o sobrevivir con dignidad, debemos pensar y denunciar esto como una de las trampas más eficaces para poner en peligro a la democracia. Niegan la vocación de ser más y la afirmación de F. Jacob”, de que somos seres programados para aprender, para ser. Niega la curiosidad epistemológica, la que nos hace saber, niega su horizonte, midiendo lo que según su profesión y condición socio-económica cada uno puede alcanzar. Hay que negarse a ello. Lo último que podría aceptar Freire, como hombre progresista, es dar una enseñanza neutra.

Una práctica educativa progresista seguirá siendo una aventura develadora, una expresión desocultadora que no niegue la capacidad de la curiosidad, ni niegue al educador en lo que hay de él, de ser político. Porque la práctica educativa jamás es neutra. Debemos evitar la desesperanza que nos inmovilice y nos haga sucumbir en el fatalismo, para juntar las fuerzas necesarias en el embate recreador del mundo.

La esperanza sola no basta, no gana la lucha, pero sin ella se flaquea y se titubea.

Segunda Jornada:

Los múltiples interrogantes que surgen de los trabajos grupales realizados como corolario de la primera jornada, se sintetizan en las siguientes temáticas:

* Escuela pública- escuela popular- escuela privada. Relaciones entre ellas.

* Límites y posibilidades de transformación desde adentro y desde afuera del Estado, en referencia a la experiencia de P. Freire en el campo de lo popular y su gestión como Secretario de Educación de la ciudad de San Pablo. ¿Qué se gana y qué se pierde en ambas situaciones?

* Polaridad del rol docente asistencial- pedagógico en la actual coyuntura latinoamericana (dificultad de reconocimiento de su área, cansancio, deterioro, situaciones de violencia, hambre, desocupación, carencias ...)

* Participación. Protagonismo político. Poder. Rol del docente comprometido.

* La indignación es una respuesta emocional. ¿Cómo encauzar estratégicamente este sentimiento?

* Diferencias y antagonismo. Límites.

Paulo Freire hace referencia a que esas cuestiones planteadas, son verdades e inquietudes de toda América Latina. Podría surgir de cualquier reunión docente de algún sitio latinoamericano. Se va posesionando de esas cuestiones, dando su respuesta, convencido de que debe intervenir “como intelectual progresista en nombre del respeto a las clases populares y su identidad cultural”. Pero esta intervención no es una superposición, no implica una presencia autoritaria, ni tampoco indiferente. “La intervención correcta demanda la experiencia de la dialécticidad”.

Estar dentro o afuera del Estado o su estructura:

Nadie está fuera de la estructura del poder, “incluso los que se juzgan marginados, no son marginados, están dominados”.

El concepto de marginalización es un concepto que esconde, oculta una verdad.

Freire en lugar de marginalizados, nos habla de “oprimidos, ofendidos, robados, interdichados, prohibidos”.

Dialécticamente no hay nadie que escape a las estructuras, pero metafóricamente podemos hablar de los que están dentro o afuera de ellas. ¿Qué puedo hacer, más o menos positivamente, si estoy dentro o afuera?

Paulo Freire habla de su gestión asumiendo que como educadores todos terminamos siendo seres duales y explicita la dualidad: “Soñamos y trabajamos para recrear el mundo, porque nuestro sueño es un sueño con una actitud menos malvada, menos perversa, en que uno puede ser más gente que cosa, pero al mismo tiempo trabajamos en una estructura de poder que explota y domina”.

Esto lo lleva a plantear una ruptura de cada uno en sí mismo, una especie de esquizofrenia emocional que nos hace perder la noción de la lealtad: “¿A quién quiero ser leal, al patrón que me paga o al sueño que me espera?”

Hay que asumir la dualidad, convencidos de que no es posible a nadie ir más allá de sí mismo y de la situación en que está. Asumirse como tal, lo que no quiere decir que al día siguiente la situación ya está transformada porque yo me asumí.

La transformación del mundo demanda praxis transformadora, pero ella demanda de la conciencia.

Necesitamos asumir la dualidad para poder, a partir de allí, percibir que “no *soy, pero soñar con ser*”.

Esto es asumir el hecho. Si asumo el hecho, en lugar de pensar que ya se transformó la realidad, empiezo a pensar en no ser más dual. El asumirlo me empuja a la lucha, a la pelea.

Por ejemplo, una palabra que en los años sesenta, creó confusiones e ilusiones, fue concientización. Se pensaba que era la varita mágica con la que se transformaba el mundo. Sería una posición idealista. Freire trabajó ese concepto desde una perspectiva dialéctica y no idealista.

El asumirse no es una cosa fácil (es difícil tener un pie adentro y otro afuera del sistema). En lugar de asumirnos preferimos la acomodación. Tener los dos pies afuera no es real y los dos totalmente dentro es un absurdo.

Otro riesgo es el de caer en una postura cínica. Por ejemplo la de aquel que luchó mucho, que se expuso mucho y expresa su cansancio diciendo: “los que vengan hagan ahora por mí”. Es un cinismo desesperado.

P. Freire se rehúsa a ser desesperado. Dice que es “indignado”, que no vive sin mañana.

“La desesperación es la explotación indebida del hoy. Yo rehuso”.

Propone una postura crítica, una lectura histórica que nos ilumina con relación a la práctica que es posible de ser realizada.

“En historia uno hace lo posible y no lo que le gustaría hacer”.

Se plantea asimismo la necesidad de hacer posible lo imposible, lo viable lo inviable, porque si limitamos el rol de lo posible nos inmovilizamos. Esta comprensión dialéctica de la tarea política (la tarea pedagógica es eminentemente política), que en el fondo es un tiempo de posibilidad y no de determinación, nos plantea tácticas en relación también dialéctica con la estrategia que guarda nuestro sueño. Por ejemplo: “Yo no puedo actuar como un hombre de derecha si mis sueños estratégicos son progresistas. Yo no puedo negar a los grupos populares el derecho de tener voz, si yo peleo contra el silencio. Es una contradicción tremenda que haga un discurso democrático y que tenga una práctica autoritaria”. “Yo no puedo usar caminos que impliquen el reconocimiento de mi libertad a un determinado nivel, si este nivel de reconocimiento por el poder es menor de lo que pienso que es”.

Hay que empezar a medir lo que se puede hacer. El encuentro con P. Freire absolutamente válido, sin ningún policía, no fue posible hace más de diez años, ni aquí ni en Brasil.

Si salimos demasiado de las posibilidades de la práctica, perdemos el sueño. Hay que ser disciplinado, sabio, con un ideal revolucionario, para no fracasar.

El hecho de estar en el Ministerio, en una estructura de poder con la cual no concordamos, porque nuestros sueños son otros, no significa que seamos cooptados. La cooptación es maliciosa, la tentación cínica es muy fuerte, pero no por estar en un Ministerio caeremos en ella.

Un profesor, con una estructura de poder reaccionaria puede hacer algo, que no signifique la negación de la libertad. Su trabajo implica un ejercicio que P. Freire denomina “mapeamiento ideológico” de la institución. Establecer dónde estoy, qué necesito saber, con quiénes puedo contar y quiénes son mis enemigos potenciales.

Esta sabiduría no está en los libros, está en el proceso mayor que es la “lectura del mundo”, ayudada por la lectura de los libros, que a su vez están ayudados por la lectura del mundo.

Hace falta asimismo una virtud fundamental que es la “comprensión del discurso”. No se necesita emplear en el discurso palabras agresivas, sin ir conociendo al poder, pudiéndose perder la propia labor, asustando a los dominadores antes de tiempo y a los dominados antes de que pueden no ser asustados.

Hay que saber psicoanalíticamente que los dominados guardan dentro de sí, introyectados, a los dominantes. Todo esto tiene que ser sabido mediante el mapeamiento ideológico. Esta táctica permite descubrir qué se puede hacer. Cada día se abre un poco más el análisis. Estableciendo los límites del trabajo no se cometen suicidios. La transformación se hace con gente viva. “Los muertos mueren no porque les gusta morir, sino porque lo han hecho accidentalmente en el proceso. Ayudan también a la transformación, pero es macanudo cuando lo podemos hacer vivos”.

“Una de las peores cosas de los pueblos es quedar con sentimiento de culpa”.

Escuela pública, escuela comunitaria, escuela privada:

Freire se refiere a ello expresando que desde hace 20 años hay una tendencia hacia la privatización, más en algunos países que en otros. Ahora ya es casi una enfermedad, un delirio, la privatización el sentido de quitar al Estado el deber de cumplir con sus obligaciones.

La educación empezó a conformarse a instancia de empresas privadas fortalecidas a medida que el Estado estimulaba la privatización y trabajaba contra la eficacia de la Escuela Pública.

En Brasil, desde los años ‘20 a los ‘40 se tenía un sistema público de educación primaria y media pequeño, pero muy bueno, de buena calidad. El sistema trabajaba para los hijos de las élites, para las clases poderosas. Pero en el momento en que la clase trabajadora empezó a demandar la escuela pública para sus hijos y para sí, el Estado empezó a desantenderlas y empiezan a aparecer las escuelas privadas atrayendo la clientela de los ricos. Esta es la cara perversa del sistema. Los niños ricos tenían una escuela buena, cara, sus padres pagaban mucho en la escuela primaria y media y después entraban a la Universidad gratuita. Las escuelas públicas empezaron a deteriorarse y no tenían condiciones de calidad. Los pobres no entraban a la Universidad gratuita. Les quedaba una Universidad privada, mala. Esto es una perversidad escandalosa y ocurre aún en Brasil.

Hay que pelear por una Escuela Pública buena, recuperada en cantidad y calidad, por una escuela democrática.

P. Freire acota que es una parte de la naturaleza de la pelea y de proceso de lucha, la competencia de aquellos que pelean (acto existencial con fundamento científico).

La pelea sindical no se debe terminar en el horizonte de un reclamo por salarios menos injustos, sino también por demanda de mejores condiciones de trabajo, más decentes y con capacitación permanente, que no debe reducirse sólo a charla de educadores famosos.

La sabiduría también se aprende peleando. Hay que demostrar a la sociedad que los educadores en huelga, no están parados de enseñar, están enseñando a los niños democracia. La educación es una prioridad. Es fundamental que los educadores discutan el concepto de prioridad, la que no se manifiesta económica y financieramente es una mentira, ya que la educación es una cosa cara. Implica el pago de un salario justo, material didáctico, elementos tecnológicos, respeto a las familias y también respeto físico de las escuelas. Es un absurdo declamar la educación prioritaria con escuelas cayéndose.

La pelea conduce a transformar la escuela pública en popular, donde no haya expulsiones. ¿Qué significa el aprobar-reprobar? Los alumnos no se evaden, son expelidos. Esto es un índice de victoria de la clase dominante.

Debemos demandar por la Escuela Pública desde la práctica misma, discutiendo sobre los obstáculos epistemológicos, políticos y sociológicos que la práctica conlleva a partir de su comprensión. Dar la pelea por la Escuela Pública sin que esto signifique quitar el derecho de la existencia de la privada, pero que no pidan que la sostenga el Estado. La educación es una cosa seria. No debemos dejar dormir al Estado, exigiéndole lo que se dice y promete.

Trabajar con las diferencias

Reitera Freire que la práctica educativa, en cuanto una práctica política, jamás es neutra. No hay educadores en el aire. Esta práctica puede ser que envuelva un sueño de liberación o que se trabaje consciente o inconscientemente en la adaptación de los educandos al contexto, sin moverlos hacia una transformación. Aunque, aclara, las dos prácticas (liberadora-dominadora) no son “puramente puras”, hay en ellas promiscuidades. Apela a las posibilidades de los educadores-progresistas de errar menos y surge su pensamiento sobre las “virtudes” de estos últimos:

Tolerancia: posibilidad de convivir con el diferente, entenderlo, para poder pelear al antagónico nuestro. Si la pelea se hace con el puramente diferente, dejando de lado al antagónico, se hace una pelea sin significación, lo que produce cansancio y pérdida de la lucha fundamental. Sin ser tolerante, es inviable dar un testimonio de democracia, lo que hace que veamos por allí “mucha democracia antidemocrática”. Se habla mucho de la democracia sin vivirla, que es lo más difícil. “Es imposible pensar en lenguaje sin dos problemas fundamentales: corte de clases-poder”. De no entenderlo así llegamos a la discriminación vía lenguajes con la sintaxis de la clase dominante (políticos e intelectuales que usan la gramática y la pronunciación correcta) que comenten errores sofisticados de sintaxis, no errores prosódicos, pues esto los acerca a las clases populares.

Los dominantes pueden decir que el pueblo es perezoso. Los dominados para decirles que son mentirosos deben alcanzar el poder absurdo declamar la educación prioritaria con escuelas cayéndose.

La pelea conduce a transformar la escuela pública en popular, donde no haya expulsiones. ¿Qué significa el aprobar- reprobar? Los alumnos no se evaden, son expelidos. Esto es un índice de victoria de la clase dominante.

Debemos demandar por la Escuela Pública desde la práctica misma, discutiendo sobre los obstáculos epistemológicos, políticos y sociológicos que la práctica conlleva a partir de su comprensión. Dar la pelea por la Escuela Pública sin que esto signifique quitar el derecho de la existencia de la privada, pero que no pidan que la sostenga el Estado. La educación es una cosa seria. No debemos dejar dormir al Estado, exigiéndole lo que se dice y promete.

Trabajar con las diferencias

Reitera Freire que la práctica educativa, en cuanto una práctica política, jamás es neutra. No hay educadores en el aire. Esta práctica puede ser que envuelva un sueño de liberación o que se trabaje consciente o inconscientemente en la adaptación de los educandos al contexto, sin moverlos hacia una transformación. Aunque, aclara, las dos prácticas (liberadora-dominadora) no son “puramente puras”, hay en ellas promiscuidades. Apela a las posibilidades de los educadores-progresistas de errar menos y surge su pensamiento sobre las “virtudes” de estos últimos:

Tolerancia: posibilidad de convivir con el diferente, entenderlo, para poder pelear al antagonico nuestro. Si la pelea se hace con el puramente diferente, dejando de lado al antagonico, se hace una pelea sin significación, lo que produce cansancio y pérdida de la lucha fundamental. Sin ser tolerante, es inviable dar un testimonio de democracia, lo que hace que veamos por allí “mucha democracia antidemocrática”. Se habla mucho de la democracia sin vivirla, que es lo más difícil. “Es imposible pensar en lenguaje sin dos problemas fundamentales: corte de clases-poder”. De no entenderlo así llegamos a la discriminación vía lenguajes con la sintaxis de la clase dominante (políticos e intelectuales que usan la gramática y la pronunciación correcta) que comenten errores sofisticados de sintaxis, no errores prosódicos, pues esto los acerca a las clases populares.

Los dominantes pueden decir que el pueblo es perezoso. Los dominados para decirles que son mentirosos deben alcanzar el poder.

Si bien los niños necesitan usar el lenguaje de las clases populares, deben adquirir el patrón culto para sobrevivir y enfrentar a los opresores.

Es difícil superar vicios ideológicos transmitidos de generación en generación, ya que el discurso popular es considerado de una clase inferior, incompleto, diferente. Pero hay que revertir esta situación y preparar al pueblo cada vez más para que, sin desvalorizar lo suyo, pueda hablar con la sintaxis dominante.

Hasta aquí lo desarrollado por Paulo Freire, con los análisis de Ana Quiroga, en las jornadas del sábado 4 y domingo 5 de setiembre de 1993.

Lunes 6 de setiembre de 1993.

Diálogo entre Paulo Freire y Ana Quiroga: “Ideales, Mitos y Utopías a fines del Siglo XX” Ana Quiroga inicia la jornada señalando su emoción al poder compartir un espacio de trabajo con el extraordinario pensador “que América Latina le ha dado al mundo que es Paulo Freire”.

El tema central a abordar tiene vigencia en nosotros y en el mundo todo:

“Podríamos decir que la Educación, la Psicología social, y también la Política, son ámbitos que de distintas maneras nos incluyen a Paulo y a mí, que conciernen a estas construcciones, a estas elaboraciones subjetivas y sociales, a través de las cuales hombres y mujeres de una época histórica interpretamos nuestra experiencia, nuestra realidad. Son las interpretaciones que analizan el pasado, que dan cuenta, o que intentan dar cuenta del presente y elaboran hipótesis sobre el futuro o por lo menos lo enuncian y proponen, a veces, una modalidad de experiencia, de existencia futura, proponen un proyecto. En este plano se encuentra el conocimiento, pero también los ideales, los sueños, tema tan caro a Freire, las utopías, con el doble sentido de aquel sueño que se puede realizar, o aquello que no se puede realizar. Los dos sentidos que hoy se le da, los proyectos y los mitos.

“Hay un profundo debate sobre la interpretación de la historia en su dimensión múltiple que enlaza el pasado, el presente y potenciales formas de desarrollo y los ideales, proyectos y análisis de la vida social que están puestos en cuestión. Todos nos preguntamos por los modelos, los referentes. Muchos dicen que hay un vacío. Conmoción en el fin del Siglo, en el plano de los ideales, análisis históricos, mitos y utopías que, entiende, tienen una base objetiva: los grandes cambios que han desestructurado aceleradamente el orden social y político vigente

entre los años '50 a los '90. Ello no implica que hemos llegado al fin de la historia (esa utopía neo-liberal) sino que indican que se ha cerrado un ciclo.

El derrumbe de la Unión Soviética, configura un mundo unipolar, con las supremacías de Estados Unidos a pesar de la profunda crisis que está atravesando y de las otras potencias imperialistas Alemania, Japón y hasta la misma Rusia que disputan el poder pero dentro de esa hegemonía. Esto viene precedido por la derrota de las revoluciones socialistas (que culmina con el aplastamiento de la Revolución Cultural china y con la muerte de Mao Tse Tung). Así ese “nuevo orden” tuvo para nuestra experiencia la forma de un brusco colapso. En realidad los habitantes de los países socialistas, en su cotidianeidad, experimentaron una forma socialista de poder en el que la burocracia se manifestaba.

Ante esto, la hegemonía del modelo liberal capitalista, instala inicialmente en el '89/'90, un discurso donde era central una ilusión: “La del mundo UNO sin fisuras, en el que las contradicciones de clases, las diferencias en general iban a desaparecer en el bienestar creciente del capitalismo humanizado y en el que los beneficios de la modernización y de la tecnología de avanzada se iban a ir expandiendo a todos los habitantes de la tierra. De allí que en este Nuevo Orden se proclame la culminación de la historia y se entroniza como el único mundo posible”.

Esta ilusión se quiebra de inmediato en los hechos: crisis de la guerra del Golfo, crisis de la Unidad Europea, millones de desocupados, sin techo, empobrecimiento de los países dependientes.

Entonces el Nuevo Orden cambia su discurso y nos convoca a asumirlo pragmáticamente (no es un paraíso, pero insiste, en ser el único y el mejor mundo posible).

Todo ello ha tenido impacto en los ideales, en los referentes colectivos, un efecto, destructivo en el plano de los proyectos y una fuerte influencia en nuestro lugar como los sujetos del mundo. Aparecen el escepticismo, la desesperanza. De allí lo importante de Freire al hablar de la “Esperanza como un programa” y Ana Quiroga recuerda aquí a Pichon Riviére cuando hace muchos años dijo: “para sobrevivir, planificar la esperanza”.

Desde su perspectiva de análisis, la búsqueda de salidas, la aparición de esperanzas y proyectos, frente a estos cambios, se abren grandes interrogantes que formulan a Pablo Freire: “¿Tienen consistencia, realidad, sentido, en estos momentos, categorías como: dialéctica, imperialismo, lucha de clases, pueblo, oprimidos, liberación, clase obrera, se llega a decir que ha desaparecido aquel sujeto del que habla El Capital, es decir el obrero?, ¿o pertenece al pasado, (setentista) el que se quiere tanto, pero que se aloja en el lugar de lo que ya fue? ¿Cómo aprender, que un siglo se ha terminado y que aquello no va a volver a ser como fue? ¿Cómo aprender de estas experiencias que millones de hombres y mujeres han experimentado? ¿Cómo no vaciar nuestra historia de ese posible saber?”

Paulo Freire se alegra por este desafío que hace Ana Quiroga y surge su miedo frente a él. Cuando se pregunta y es legítimo preguntar: “¿Será que hay espacio y tiempo aún en que los conceptos de opresor, oprimido, liberación, utopía, sueño, tienen sentido?” Expresa que probablemente hay un cierto cambio semántica pero no sintáctico (aunque no se los puede separar). Al acercarse al problema trata de anclarse en la realidad concreta para conceptualizar: “Yo no alcanzo lo concreto en sí mismo sino a través de la abstracción que yo hago a través del concepto”. “Si esto es una verdad, para que el concepto de oprimido ya no pudiera ser manoseado, usado, trabajado, era necesario que

el oprimido hubiera desaparecido.” “Para que la utopía el sueño, tuvieran que ser reemplazados por otros conceptos, es preciso también que la realidad histórica social que nosotros hacemos y que nos hacen, hubiera cambiado de tal manera que hombres y mujeres ya no fueran más seres del proyecto”.

“El sueño es tan fundamental que los que hablan contra él dicen: es mejor parar con esta invención, esta cuestión de soñar, porque nuestros sueños ya nos hicieron mucho mal”. No hay otra explicación. Caen entonces en negar que existe la ideología.

Se ha caído en afirmaciones que están embutidas en la vida de la historia, que implicaría, para que los discursos fueran exactos, que la historia no tuviera continuidad. Se intentó decir que la historia desapareció, murió y al mismo tiempo que estamos en una “nueva provincia histórica”. Grandes contradicciones. Los cambios históricos no existen sin una transición histórica, una unidad epocal, transita hasta la otra, que a su vez transita hasta la próxima. La inmovilización de la historia sería el fin. Pero la movilización, el camino histórico no se hace por más que la tecnología lo apesume, no se da que se pierda la memoria de los años pasados. “Decir que no hay más clases sociales, implica no salir a las calles, no dar clases en las universidades, en las escuelas primarias, no andar en avión en primera clase, en clase turística y en bus”.

“Lo que me parece, Ana, es que los oprimidos están ahí, los opresores están ahí. La necesidad de soñar está en cada uno de nosotros. Soñar se transformó en una categoría ontológica. Es parte de la naturaleza del ser. Yo no puedo vivir movido por la búsqueda de un mañana sin tener esperanza. Y esperanza implica sueño y juntos, utopías”. Y no consta que en estos diez años los hombres y mujeres cambiaran de tal manera su naturaleza de ser que ya se pueda prescindir de saber y soñar.

Señala que en San Pablo existe una dualidad extraordinaria. San Pablo al mismo tiempo que tiene un poder económico enorme, tiene miseria, casi en connivencia y tiene ocho a nueve millones de niños prohibidos de ir a la escuela. Se dice millones SIN escuela. Este Sin es ideológico. Son nueve millones de niños FUERA de la escuela.

Con el adverbio “fuera” se sugiere que si los niños quisieran estarían adentro. Es mentira. No están fuera, están prohibidos de estudiar. Los niños de una clase tienen escuelas, “los otros no, porque son perezosos”. No la tienen porque pertenecen a la clase oprimida, discriminada, despreciada. También en Estados Unidos, en lo que Freire llama el “Tercer mundo del Primero”, los ghettos negros, los chicanos, hace preguntarse: ¿será realmente que se acabaron los oprimidos y los opresores? (Porque para que haya oprimidos tiene que haber opresores). Si uno cree eso, enloquece, se vuelve esquizofrénico pues la realidad está ahí. Si se vale del análisis de las sociedades y se llega a las relaciones de poder en el mundo, sorprende la hegemonía de un país que aprovecha la guerra para recuperar su poder político a través de su poder militar.

Sin embargo aclara que no está para “pervertir” a nadie, ni imponer, pues sería una contradicción con su pensamiento. Su parecer es que aún negando la existencia actual de las ideologías se está haciendo un discurso profundamente ideológico. “Ideológicamente pretende confundir”. Incluso lo hacen antiguos militantes progresistas. Los entiende, pues sufrieron en sí la discriminación político-ideológica y ahora casi en desesperación, ante el fracaso del socialismo realista, aceptan la ideología del fracaso del socialismo. “Yo acepto que fracasó el socialismo impuesto, autoritario, pero no el sueño socialista. Y toda la gen te tiene derecho a tener sueños, yo sigo defendiendo mi derecho

de defender que el sueño socialista no murió. Para mí, incluso, después de una fase de estupefacción, de difícil percepción y comprensión de lo que pasa, este sueño vuelve y yo espero que vuelva purificado de las experiencias terribles anteriores”. “Mi convicción es que nosotros, los progresistas tenemos que trabajar nuevos lenguajes, o comprender nuevas semánticas que aclaren viejos conceptos”. Da como ejemplo la postura del educador progresista, que tiene que tener clara la relación dialéctica entre opresores y oprimidos, no cayendo en la trampa del neoliberalismo de que no hay más clases sociales, por lo tanto no hay que pelear, hay una unidad histórica dialógica, la producción bajo el capitalismo, dice que hay que inventar una nueva ética, sin problema político, ni tecnológico, ni ideológico. Entonces cabe al capitalismo inventar la nueva ética que oriente la producción entre “casi” iguales: obreros y patronos.

La ética, que es necesaria, no es propiedad del capitalismo. Existe una seria responsabilidad en el campo pedagógico y político (no siempre lo que en educación popular se hizo hace diez años puede ser hecho hoy). Lo fundamental es fustigar nuestra propia curiosidad, estimularla, desafiarla, lo que Freire llama curiosidad epistemológica, que toma distancia del objeto para poder acercarse, comprender, saber del objeto. Es la curiosidad que cuando se metodiza busca la rigurosidad científica (no científicista). “Empujarme, cada vez más observarme, no estar demasiado cierto de mis certezas”. Una de las mejores características de la posmodernidad es la duda, que es la posibilidad única que se tiene de ganar una certeza. Ello es fundamental hoy en los educadores progresistas. Otra cualidad es la de insistir más ahora que quince años atrás en la educación popular que está siendo en América profundamente bombardeada por discursos neoliberales.

Un riesgo que se corre es la afirmación mitad verdad que es dicha como si asumiera la totalidad de la verdad: “La Educación Popular hoy debería fundarse apenas en la producción, trabajar con los grupos populares en torno de su movilización, de su organización, en o de su actividad productiva”. Uno de los errores de los ‘60 en América Latina fue que se pensó que la concientización sin la producción podría llevar a algún sitio. La certeza de Freire de hoy es que no podemos hacer un trabajo de educación popular si no se está, preocupado realmente con la cuestión de la sobrevivencia popular (ya sea a través de una cooperativa).

Da el ejemplo de que no puede llegar, en Brasil, frente a miles de hambrientos a decir que va a discutir epistemológicamente la cuestión del hambre. Le contestarían: ¿tiene un pancito?. Ante la negativa lo mandarían al infierno con su epistemología.

Plantea la simultaneidad del trabajo en torno de la producción y en torno del conocimiento de la razón de ser del mundo mismo. Exige, la educación popular, que no olvidemos la experiencia gnoseológica, que tiene que ver con conocer el mundo. Repite: “Hombre y mujer, seres programados, no determinados para saber”. “No podemos, vivir fuera de esta curiosidad en torno de nosotros”. Trabajar con los grupos sociales populares discutiendo temáticas al mismo tiempo que por ejemplo un grupo de personas produce a través de un trabajo cooperativo y vive de su producción, por qué no plantear a este grupo, el propio esfuerzo de producción, no estudiar las relaciones entre ellos, entre nosotros y con el mundo, “lo que significa saber los diferentes saberes, el respeto por el saber del sentido común, que algunos intelectuales progresistas “desrespetan” porque lo consideran un saber poco articulado y defienden elitistamente una postura profundamente contradictoria y se dicen intelectuales progresistas, marxistas, gramscianos”.

Plantear como fundamental en un proyecto de educación popular (no se piensa en un academicismo) un riguroso pensamiento y ejercicio de la comprensión de la historia

misma. “Discutir cómo hacer la historia y cómo somos hechos por la historia”. Cuando más ejerciten su capacidad de comprenderse en su movimiento histórico, tanto más van a comprender que este discurso que habla del fin de la historia, del de las clases sociales, de la necesidad de no soñar más, es un discurso ideológico falsificador.

Ana Quiroga responde a Freire que tiene una discrepancia acerca de la forma socialista del poder: “El fundamento epistemológico de la Psicología Social Pichoniana es la dialéctica objetiva, es la dialéctica materialista. Yo voy a hablar de mi postura. También soy de formación cristiana. Primero formación católica y luego estudiando filosofía, predominantemente mi formación fue dentro de la línea existencialista. Yo llegué a la dialéctica como instrumento de comprensión y de transformación de la realidad alentada por P. Riviére, yo me formé en la dialéctica de Marx, en los cuadernos filosóficos de Lenin y particularmente en Mao Tse Tung”.

“En la Facultad nadie quería enseñar Hegel. Yo diría que la dialéctica es la esencia, es el corazón del pensamiento marxista y no el mecanicismo, no el determinismo, Marx polemiza con Hegel, pero mucho más con el mecanicismo de Fouerbach, en el sentido del fatalismo. El habla de un hilo conductor. No de verdades reveladas, habla de que el modo de producción condiciona la vida social y si bien dice que en un momento dado en la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción aquello que fue desarrollo se convierte en traba, dice: “Se abre una era de transformación”. Somos los seres humanos los que tenemos conciencia de los movimientos que se están dando en la sociedad que vivimos, los que llevamos adelante las transformaciones. Las relaciones sociales son relaciones entre hombres y mujeres. Si bien es cierto que la vida material condiciona la conciencia, muchas veces la conciencia también condiciona la vida material, en ciertas condiciones, la determina.

Queremos el sueño socialista. Si hubo interpretaciones dogmáticas marxistas en esos países, si bien fue un riesgo muy importante, no fue lo principal. Una revolución no agota la lucha de clases, la ahonda y ese dogmatismo, ese mecanicismo que se sentaba a esperar que la historia cumpliera su ciclo, impidió comprender eso y favoreció entonces la derrota del socialismo y el triunfo de una burguesía que transformó sus aspectos pero que no había dejado de existir, es muy importante saberlo, pero eso tampoco impide la derrota. La lucha contra el dogmatismo y el mecanicismo es muy legítima, se liga a una cuestión que en la temática de los ideales, de las utopías, del conocimiento, de las cosas del mundo está válidamente muy en primer plano.

Si bien el socialismo dogmático no tuvo en cuenta la persona, el protagonismo del ser humano, el capitalismo no tiene en cuenta al sujeto en lo más mínimo. Hoy se está tomando un atajo en la búsqueda de la reivindicación del sujeto, del individuo aislado. El sujeto es el protagonista de la historia, el ser con otro.

En este antagonismo, en todos estos años, en los dos sistemas, no estamos haciendo un análisis muy riguroso entre subjetivismo objetivismo, sociedad- sujeto.

Contesta Paulo Freire:

“Siempre digo a mis amigos y a los que no lo son tanto, con los que trabajo, que las críticas que unos hacen a otros son siempre un camino de profundización del conocimiento, está unido al crecimiento. Sin embargo, debería haber límites éticos y epistemológicos (libro “*Del derecho a criticar y el deber al criticar de no mentir*”) quienes critican tienen que probar. Por el contrario, la observación de Ana Quiroga es válida y acuerdo”.

Escribir - hablar, ejercicios de riesgo, pero es muy caro el precio de callar. “Lo que era malo en el socialismo mecanicista, no era el sueño socialista, era el marco autoritario con que nació y creció. Lo bueno en el capitalismo es el marco democrático en que nació y siguió. Los errores de la izquierda fueron identificar democracia y reaccionarismo, socialismo con seriedad, rigurosidad y autoritarismo.

Se profundizó el análisis buscando una razón para el fracaso. La que ha dado Ana Quiroga se alarga hacia otra profundamente mecánica, la lucha de clases, cambia la calidad de la lucha, pero no la termina. “Ninguna revolución podría jamás terminar las contradicciones, intenta superar las contradicciones antagónicas. Pero este prolongamiento que implicaba una comprensión mecanicista de la historia producía el autoritarismo que necesariamente emergía de esta concepción de la historia”.

Hay que ir a un análisis más profundo de la situación de hoy y hay que dar una pelea que no sea ingenua. Algunos quedaron en un ghetto ideológico, reactivaron el stalinismo autoritario. Unas minorías muy sabias históricamente atrevidas, que tienen el poder en los movimientos profundamente autoritarios. Para Freire “trabajan contra el proceso histórico que deberíamos intentar recrear”.

“Marx tiene un momento que posibilitaba esa interpretación mecanicista. Es el mundo en que el futuro no es un problema, sino que es predeterminado, que es el futuro un lugar de ser, un dado, dándose, que va a ocurrir”. “Si el socialismo viene de cualquier manera, esperémoslo en casa”. “¿Por qué pelear tanto, sacrificándonos?”.

“Es el momento en que uno pasa en comprender y vivir la historia como un tiempo de posibilidad y no como un tiempo de determinaciones, ahí el rol de la subjetividad”.

“Es el momento en que la Historia es posibilidad, mi práctica es también posibilidad. Yo tengo que tener una conciencia crítica de mi propia práctica y esa conciencia me desafía permanentemente a no salir de la historia de la comprensión por sí o de la historia como posibilidad y ahí no es posible la determinación”.

Ante las numerosas preguntas hechas por los presentes, Freire observa lo limitado del tiempo e invita a Ana Quiroga a que lo acompañe a contestar algunas muy importantes:

¿Hay algún instrumento conceptual que mitigue la impotencia que se siente ante la manifestación diaria que padecemos?

Esta pregunta revela angustia existencias. Son quienes experimentan la realidad violenta de la explotación directa o indirectamente, los que son indiscriminadamente explotados, quienes tienen esta experiencia (Latinoamérica, Africa, Europa, y aún Nueva York -ello no es propiedad del campesino latinoamericano). Con una fuerte dosis de anestesia histórica y tendencia a la acomodación, invento para seguir con la apatía.

¿Qué conductas son esperables en un sujeto que vive en vertiginosidad? ¿Qué hace que la modalidad del tiempo sea tan vertiginosa?

“Se estructuran y se desestructuran socialmente. No les permite pensar y pensarse. No nos conocemos cuando entramos en el vértigo, no tomamos contacto con nosotros mismos. Nos transformamos en sujetos del desconocimiento”.

¿Cómo se compatibiliza nuestra posición con la tendencia de técnicas de meditación, etc.?

1. Sujeto estallando sin poder atraparse a sí mismo. ¿Cómo se trabaja esta búsqueda de sí mismo sin perderse en el uno mismo (mitos del individualismo).

2. Modalidades de introspección, en reacción a lo anterior, tienen sentido en la medida en que no nos desgajen de los otros que están presentes en el mundo social.

Se suceden múltiples preguntas sobre la Pedagogía de la *Esperanza* y reitera algunos conceptos de cómo surge ese libro. “El libro que no consigue marchar solo y ganar su mayoría es un libro mediocre”. No hubiera podido escribir este último libro sin releer *Pedagogía del Oprimido*. “No traté la esperanza de una manera ingenua, gritando: ¡Soy esperanzado! y el mundo cambió”. Trata la esperanza de forma crítica. Parte de que no es posible vivir sin ella, en la medida en que no podemos estar esperando sólo un futuro que tenemos que crear y no es posible hacerlo sin tener esperanza.

“En el momento que yo Hombre, Ser Humano, cuya vocación histórica me lleva a vivir con esperanza, me puedo inmovilizar con desesperación, yo tengo comprendido que vivir en esperanza es crear condiciones concretas para tener esperanza. No la esperanza fuera de raíz, que viene bondadosamente, camina conmigo: Yo soy la santa esperanza”. “Esperanza que puedo encarnar en las cuestiones prácticas, materializadas, concretas. La esperanza no existe fuera de la acción. La esperanza que no envuelve al esperanzado en una concreta acción, es una esperanza desesperanzado”.

Es un momento de la historia actual para rehacer el mundo, con mi praxis y otras praxis. “Llega un momento en que la esperanza es la transformación y transformación del mundo es la esperanza”.

Se le pregunta también sobre su concepción pedagógica y lo que está sucediendo hoy en el poder y en los medios de comunicación de masas con códigos tan distintos a los que trabajó.

Esta es una cuestión política a resolver y no tecnológica que ya está resuelta. El problema pedagógico es un problema político, decisión política de hacer o no hacer. Es una cuestión de poder. Cuanto más refinado es este poder, más se refina la cosa de los medios. Los periodistas de TV lo hacen sin saber. La fuerza ideológica que tienen es “pulverizar” el noticiario. “Pulverización de noticias que no facilitan la comprensión de la globalidad. Escinde, fragmenta y no ayuda a la retotalización del objeto escindido sin el cual no hay conocimiento por parte del espectador. Es fantástico como técnica de dominación”.

Sin embargo hace una advertencia a los educadores progresistas trabajando en Educación Popular, para que revaloricen lo estético, fantásticamente importante para la comunicación.

Señala una dicotomía: los pobres votan el proyecto que los deja sin escuela.

Induce a cambiar la cara de la escuela para hacerla además de pública-popular (libro “Educación en la ciudad” donde habla de los principios que orientaban el sueño de la escuela pública popular). La sociedad civil debe fustigar al Estado diariamente para que no tenga la posibilidad de adormecerse.

Uno de los ejercicios que debe tener la izquierda progresista (los de derecha son coherentes, nunca hacen lo contrario de lo que piensan y cuando hacen, saben qué están haciendo, necesitan mentir para mostrar su perfil) es tener la coherencia para disminuir la distancia que siempre hay entre lo que uno dice y lo que uno hace.

“No hay nada que duela más a un pueblo que el discurso del candidato y la práctica del electo”.

“No soy sectario ni dogmático, convivo con la diferencia porque aprendo de ella”.